

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 119

Sevilla—Sábado 25 de Mayo de 1901

AÑO XXV

## La Unión Nacional

Bueno es que digamos algo a nuestros lectores de ese organismo que nació pujante y vigoroso, dispuesto a arrollarlo todo y a vencerlo todo, y que ha venido a reducirse a la limitada esfera de cuatro diputados, gracias, por lo que a Valladolid se refiere, a los odios contra Gamazo y a las fuerzas potentes del partido republicano, y a las benevolencias del Sr. Muro, que se prestó a hacer el caldo gordo a comerciantes e industriales.

Esa admirable movilidad de Paraíso no ha servido para nada, y le ha acreditado, en cambio, de que vive sólo para martirizar los asientos de los ferrocarriles. La Unión Nacional ha prestado, sin embargo, un gran servicio a la monarquía y al Gobierno. Cuando inició su campaña en Zaragoza y confirmó su constitución en Valladolid, cayeron sobre las mallas de sus redes muchos republicanos, creyendo de buena fé que aquel movimiento de opinión de las clases que del comercio y de la industria viven iba enderezado a dar fuerza y prestigio a las aspiraciones democráticas del país, y que, orientado hacia la República, sería una fuerza poderosa que vendría a robustecer la acción del partido republicano. Se equivocaron, sin embargo.

La Unión Nacional tenía mucho del egoísmo de clase y de conveniencia colectiva; no tenía nada de espíritu liberal y democrático, ni de incorporación dispuesta a remover los obstáculos que se opusieran a su paso para salvar a la nación y para dotarla de instituciones y gobierno en consonancia con los principios democráticos y con las aspiraciones del pueblo.

El jefe intelectual de aquel movimiento, orgonzado del espectáculo de la Asamblea de Valladolid, y bien convencido de que los elementos de aquella Asamblea no estaban bien penetrados del alcance y significación del movimiento iniciado en Zaragoza, y que no habían entendido el programa de la Asamblea hidráulica, hubo de separarse, amargado por la más profunda de las decepciones. Se rompió la alianza entre las Cámaras de Comercio y las Ligas de Productores, y la Unión Nacional conservó el cuerpo, pero sin cabeza. Con Costa se fué el cerebro que dirigía, la inteligencia que definía y el verbo, en fin, de las radicales transformaciones que ordena a las ideas.

Quedó legión, se mantuvo la hueste, atenta al beneficio inmediato en el orden pecuniario, pero desmoralizada y sin unidad, procurando obtener un programa que acaso no entienda.

Seguía agitando, extendiendo los brazos y pretendiendo ganar, a fuerza de gastar calzado y hacer gran consumo del ejercicio de talones, lo que había perdido cuando perdió la cabeza que pensaba. Vano empeño; la Unión Nacional no abajo, y es inútil que Paraíso se multiplique. Haga prodigios de actividad procurando estar en todas partes. Su misión ha concluido, sin haber realizado nada beneficioso, como no haya podido dividir al partido republicano y arrancarle algunas fuerzas que nos hubieran sido muy útiles en estos dos años, y más útiles en las recientes pasadas elecciones, en que hemos perdido algunos puestos por haberse interpuesto entre nuestros candidatos y los del Gobierno u otros monárquicos, los de la Unión Nacional, y restado nuestras fuerzas.

Por eso aplaudimos sin reservas la decisión del Sr. Montes Sierra y la honrada y elocuente declaración de que él, antes que nada, era republicano. Así proceden los hombres de verdaderas convicciones y los que sienten antes que nada los sufrimientos de la patria y el amor a las ideas verdaderamente redentoras.

Por esto también hemos protestado contra el consorcio de Valladolid, porque antes que nada somos republicanos y patriotas, y no estamos dispuestos a dar fuerzas a los que mañana se han de sumar indefectiblemente con la monarquía y con el Gobierno.

La Unión Nacional ha concluido porque su programa se lo llevó Costa, y porque sus hombres se han encontrado en la más espantosa soledad, y no les queda otro recurso a los republicanos que volver a sus antiguas tiendas, y a los otros que sumarse con el Gobierno o marcharse a sus casas a llorar su fracaso y a arrepentirse de sus culpas y de sus equivocaciones, así como de la alarma que produjeron en el país, desmoralizando al partido republicano y contribuyendo a dar fuerza a la monarquía contra el pueblo y contra la patria.

Esta es la obra tristísima que ha realizado la famosa Unión Nacional, obra de la que no se puede redimir, porque ya no se puede remediar el daño causado. Para esto se fué hasta el cierre de tiendas en Madrid; para esto se fué a la resistencia al pago de los tributos, y para esto se tuvo a la nación en constante alarma. Para esto se maldijo y se puso el veto a Sagasta y al partido conservador: para sumarse hoy con aquel y convertirse en colaboradores de la gran iniquidad electoral de Moret.

La Unión Nacional ha muerto herida por sus mismos organizadores y sacrificada al servicio de la monarquía y del Gobierno. Que no olviden esta lección los verdaderos demócratas y huyan de nuevas probaturas para evitarse nuevos engaños. O República o nada. A. A.

## Nota del día

Un hecho reciente ocurrido en Aranjuez—y que relata *El País* con toda clase de pormenores—da una idea clara y precisa de lo que son los señores clérigos seculares, esos clérigos a los que adula la prensa republicana para contrarrestar—según dicen los que tal hacen—la preponderancia de las órdenes religiosas, que no son otra cosa sino clérigos sueltos, bastantes más ilustrados que los llamados seculares.

Una familia había tenido la desgracia de que uno de sus individuos falleciera, y, como es consiguiente, acudieron a la aduana parroquial para que le diera entrada en el cementerio con todos los honores que pudieron pagarle.

Contrataron rezos y gorgoritos, vestimentas y demás adminículos propios de esta clase de negocios de ultratumba, acordaron la hora oportuna para comenzar tan triste como risible función, y allá quedaron tranquilos esperando a la compañía de sepultureros, en la confianza de que lo harían bien porque estaban bien pagados.

Pero sucedió que... el señor Arzobispo de la diócesis llegaba en el tren a la misma hora, y... entre adular a la soberbia viva y rendir homenaje de respeto a la humanidad muerta, escogieron lo primero.

El muerto... de muerto no podía pasar. El ajuste estaba hecho, el dinero, seguro, y Dios a las puertas del cielo esperando que le dijeran: —¡Allá va uno de segunda clase!

Cuando acabaron sus adulaciones cortesanias, su besuqueo vil y su rastrera humillación, entonces fueron a cumplir la contrata.

En todas partes son los mismos. En Sevilla todavía es más gracioso.

En algunas parroquias cuentan con una serie de bolonios encapillados, que ni son curas ni lo quieren ser, y cuando se ofrece uno de esos entierros de escopeta y perro, quiero decir, de esos en que los acompañantes van atropellando a todo Cristo para acabar pronto, porque las ganancias son cortas, los contratan a peseta, con guardarrropía y todo, y allá van a ejercer de comparsas en el ministerio sagrado, que ellos dicen.

Y sabiéndose esto, como se sabe, y no ignorándose, como no se ignora, este teje-maneje profano y hasta falto de urbanidad, todavía los señores republicanos se entretienen en adular al clero, creyendo inocentes, que ellos habrán de caer en el garlito.

Hace bien el pueblo en volverle la espalda a esos republicanos de pega, que no quieren confesar que el gobierno del pueblo por el pueblo no tiene nada que ver con los negocios celestiales.

Esos pueden contratarlos libre y espontáneamente los que lo requieran y los requeridos.

Debe de ser un negocio lícito y libre, sin que el Estado tenga otra intervención que cobrar sus derechos.

Como se hace, por ejemplo, en las funciones teatrales.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

¡Ea! Ya llegó. Ya los tenemos ahí. Los señores Benjumea padre, Benjumea hijo y Benjumea espíritu santo, en la dulce compañía de un Checa, y de Carlos Lastra, del partido conservador los dos, se han decidido a formar públicamente el partido carlista de la ciudad.

Los acompañan los Grimarest, D. YO y otros varones significados entre los partidarios del solitario de Venecia. Dicho partido carlista llevará por nombre Liga Católica o Miriñaque Religioso, con el objeto de que se lo pueda colocar cualquier titere de esos que no caben en ninguna parte.

Hasta la hora presente, el partido conservador de Sevilla se ha circunscripto a mandar a dicho partido carlista sus avanzadas, que son los almidonados señores Lastra y Checa... pero se dice, con algún fundamento, que por detrás de la cortina están los jefes del partido conservador sevillano.

Todos los señores de la Liga Católica o Miriñaque Religioso son personas adineradas las más, y las menos de las que, a la sombra del Miriñaque Religioso, piensan adinerarse.

Como capitán del Miriñaque o Liga figurará D. Virtuoso—y cómo no!—y como astro de magnitud exorbitante, y agente de preces y colocaciones, el ilustrísimo Polavieja, con residencia en Madrid.

El Vaticano en donde se tejera la tela de araña será el feudo carlista de Dos-Hermanas, y para ello cuentan los ilustres individuos que forman el Miriñaque Religioso con la aquiescencia y vista gorda del Sr. D. Arturo Madrid-Dávila, gobernador de la provincia, y hombre que se semeja mucho, por lo que se ve, a la romana del Diablo: entra con todos.

En nuestra capital se celebrarán las reuniones y los bailes de lules en el Palacio de D. Virtuoso, para cuyo fin se están habilitando algunos salones y cuartos de baños para que se asean las beatas sucias antes de pasar al salón de actos.

Pequeños ahora a la cartilla reglamentaria de dicha asociación, llamada Liga Católica o Miriñaque Religioso.

Es la primera regla:

«Pueden pertenecer a la Unión o Liga Católica todos los católicos que, aceptando con plena y final sumisión las enseñanzas de la Iglesia, especialmente consignadas en los documentos de Pío XI y León XIII, condenatorios de los errores modernos, deseen trabajar y se comprometan a hacerlo en defensa de los sagrados derechos de la Religión, siguiendo en su labor las instrucciones del Papa y los Obispos, y cuando otras no haya, las del propio Prelado.»

Y cuando otras no haya, las del propio Prelado. Esto está muy propio para evitar que el Prelado impropio se meta en casaconillos ajenos.

Por lo que se ve, esta gente anda bien de dinero y de catolicismo, pero en gramática rumba nada más.

Vamos a la segunda regla de la cartilla del Miriñaque Religioso:

«Sin perjuicio de coadyuvar a la acción moralizadora de la Iglesia, en todos los órdenes de la vida social, la Unión Católica se propondrá:

(a) Propagar la prensa católica, fomentándola y auxiliándola, para que se coloque a la altura conveniente.»

A la altura conveniente. Como si dijéramos: encima del cerro de San Blas para que se aires.

Falta le hace, ¡porque despide un olor a brutos, que tira de espaldas!...

(b) Favorecer a la clase obrera con cuantos medios sea posible, y principalmente fundando asociaciones y círculos, conforme a las enseñanzas de León XIII.»

¡Qué sería de la pobre clase obrera si no fuera por lo que la favorecen los señores Benjumea y compañía!...

Y si es D. Virtuoso, no digo nada.

Para que tan santo varón dé una peseta a una pobre viuda católica, he tenido yo que hacer una solicitud como si fuera a dirigirme a Dios Padre, la infeliz viuda andar un mes de Ceca en Meoa, arrojándose ante todos los Cristos habidos y por haber, creyendo la pobre que iba a salir de fanga; y al mes y medio le entregaron una peseta contante y sonante, que vino a entregármela a mí con lágrimas en los ojos, a cuenta de muchas que le había dado sin poder, porque soy pobre.

¡Vayan ustedes allá, lagartones! Ustedes favorecerán a la clase obrera bebiéndole la sangre, como lo demostraré transcribiendo en estas columnas un vergonzoso e indigno contrato de venta, o escritura de una propiedad de un Benjumea católico, que no sería capaz de hacerlo el hombre de peor corazón.

Y lo voy a publicar con orla, para que lo pongan junto al Sagrado Corazón de Jesús.

Y vamos a la letra c del segundo punto de la cartilla del Miriñaque Religioso:

(c) Votar en las elecciones, tanto de concejales como de diputados provinciales, diputados a Cortes y senadores, candidatos netamente católicos, según estas mismas bases.»

Al fin se quitan la máscara y enseñan la carátula carlista, quedándose con la boina puesta.

En esto es lo que debería pensar el partido liberal sevillano, si en él hubiera hombres de reconocida ilustración y amantes de las libertades públicas.

Ese concierto de los dos partidos debería de acabar en vista del sesgo que toma el partido conservador sevillano.

Dicho partido conservador es una reunión de niños lules carlistas, CARLISTAS, CARLISTAS, a los que echan por delante sus prohombres porque le temen a la vindicta pública.

Fijese el partido liberal sevillano en que la cartilla del Miriñaque Religioso la firman hombres de la confianza del jefe del partido conservador de la localidad. Un Checa y D. Carlos Lastra.

Que este último sea carlista, no nos llama la atención, ni creo que a nadie que conozca a Sevilla se la llamará. Pero el hecho significativo de que un Checa entre también, dejando el hermano entre cortinas para no llamar la atención, nos da que pensar... Porque no es este solo; figura también el Sr. Gómez Imaz, conservador prestigioso que ha obtenido siempre el mayor de los respetos por su modestia y por no querer figurar nunca ocupando cargos públicos.

Si el partido liberal, si la importante fracción borbollista—que no gamacista, porque todos sus hombres remegan de Gamazo y del Dios que lo crió—no se aían y se conciertan con los elementos democráticos de la ciudad, que los hay muy valiosos, llámense o no se llamen republicanos, las corporaciones populares se convertirán en sacristías, y todos los tributos irán a parar a las aras religiosas, a las aras del Vaticano, al extranjero.

Mediten en esto las fracciones republicanas de Sevilla, todas dispersas y sin jefes; declinen sus enconos y rencillas personales; aúense con los demás partidos que antepone a todo la libertad y la independencia de su patria, y hundan en Sevilla para siempre a ese partido de los Peptillas y demás betuneros y limpiapiños de casa grande que forman el partido conservador, que ha entrado de lleno en ese bodrio carlista, llamado Liga o Miriñaque Religioso.

Pocos días hace que en Sevilla, en los mítin dados por el candidato a la diputación a Cortes don José de Montes y Sierra, tronaban todos los oradores contra el jesuitismo imaginario de los gamacistas de Sevilla, como si aquí no conociéramos a las personas, queriéndonos dar a entender que, porque Gamazo sea jesuita—que lo es—los que aquí están afiliados a ese partido lo son también.

Eso es una indigna falsedad, que los mismos que la propalaban eran los primeros en no creer.

Ni Borbolla, ni D'Angelo, ni Liach, ni Mateos, ni ninguno de esa ilustrada falange eminentemente sevillana que acudían al primero—¿quién le podrían llamar ambicioso, apóstata, todo lo que quiera, y yo he sido el primero que se lo he llamado en letras de molde, pero no jesuita ni antijesuita, sino demócrata convencido—ninguno es jesuita, ni ese es el camino de la razón.

Aquí las agrupaciones políticas no luchan por ideales nobles, sino por pasiones ruines y personales, que denigran a los que las sustentan y manchan a los que las soportan, porque ya es sabido que la calumnia es como el carbón, que cuando no quema, mancha.

Y aquí se calumnia, y se envilece, a conciencia de que se hace así.

Levantemos el corazón—o más bien dicho, levanten el corazón, porque yo hace tiempo que lo tengo en alto—por encima de todas las envidias, de todas las ruindades y de todas las miserias, y vamos a atacar todos juntos a esas lechuzas del oscurantismo, que quieren hacer de Sevilla, ciudad democrática, emporio de la honradez y de la franqueza, vivero de hipócritas viles, rebaño manso de esa clerica estúpida que todo lo absorbe: la enseñanza, la caridad, las industrias, y últimamente la política y la administración, para mantener la vagancia de esos zoquetes con habito fraileño, y de esas fragatrices que llaman a las puertas del cielo para vivir santa y cómodamente expurgándose al sol.

Si... honremos a Sevilla, relegada hace largo tiempo en el concierto de las ciudades libres españolas, por indolencia de sus hijos.

Lo hemos perdido todo: hasta las antiguas preeminencias de clases están rebajadas. En la Iglesia, la silla que ha ocupado siempre un cardenal de reconocido talento, la ocupa hoy un Arzobispo, iracundo anciano, que a falta de otros méritos, se han cogido el cartel de virtuosos.

En la Política, vamos dando tumbos entre dos personas adineradas, como cualquier pueblecillo ruin entre sus dos caciques... Que los hombres que gobiernan tengan dinero, nada le importa a la ciudad, porque nada le dan a ella. Lo que importa es que tengan talento y disposiciones y amor a Sevilla, y por ella se sacrifiquen con verdadero o í mismo y amor. Pero no es así. El Municipio lo convierten en casa de beneficencia, y la Diputación en asilo de inútiles para que se mantengan con las diestras.

En Literatura... cero.

Tres buenos escritores que viven encadenados a las conveniencias de la vida, y que guardan su genio creador bajo llave para poder abrir la despensa.

Nuestra industria metalúrgica comenzaba a florecer, y aparece una huera formidable que no encuentra ni una autoridad ni un prestigio que pueda colocarse entre patronos y obreros para dulcificar la tirantez existente.

Y en todos los órdenes, igual.

¡Caeremos en el abismo bochornoso que tratan de abrir esos cuatro señores adinerados que quieren apoderarse de los puestos públicos por medio de testafierros bien seleccionados?

¡Vergüenza sería que en la tierra del sol y la luz, de la alegría y de la franqueza, reinaran los buhos y las lechuzas, como en los campanarios ruinosos!...

CARRASQUILLA.

El triunfo de la democracia en Europa

I

Profunda y radicalísima transformación se va realizando en el seno de la sociedad inglesa, hasta hoy guardadora fiel del espíritu antiguo y de las añejas tradiciones, que daba vida a la sociedad en que se movieron nuestros antepasados.

La democracia, y aun el socialismo del Estado, invade la política, y toma, á veces, asiento en los Consejos de la Corona; el espíritu nivelador é igualitario del continente se filtra en aquella sociedad, que ha sabido conservar incólumes las formas de los tiempos pasados, los grandes prestigios, los recuerdos y las tradiciones históricas; y si fuéramos á dar crédito á las quejas de hombres como Summer Maine, amantes de lo pasado, celosos conservadores de las cosas que fueron, no está lejano el día en que veamos desaparecer, con la peluca del lord corregidor de Londres, los últimos vestigios de la Inglaterra de antaño, que quedaría, por la obra lenta de los años, en el estado igualitario é inevitable y democrático en que dejaron las revoluciones violentas de fines del siglo anterior y de principios del actual á los pueblos del continente europeo.

II

Como una de las pruebas más convincentes de este saludable cambio que lentamente se opera en la sociedad inglesa, puede citarse la venta en subasta pública de tantas y tan bellas colecciones de cuadros y objetos de arte, á la vez que hermosos castillos, considerados por generaciones enteras más bien como bienes nacionales que como propiedad privada. Diríase que no es la democracia la que sube, como acontece en otros países, sino la aristocracia la que baja y desaparece en el abismo para confundirse con la mesocracia, para desaparecer, quizás muy pronto, ahogada por las auras populares que nutren las generaciones modernas.

Hace algún tiempo se hizo almoneda de Houghton-Hall, propiedad hereditaria de los Walpoles, donada á la ilustre familia por Enrique I, y conservada y sostenida desde el siglo XI con pompa real. Pero vinieron los malos tiempos, y los tesoros de Houghton Hall se dispersaron á los cuatro vientos, como después lo fueron los del duque de Marlborough. Su galería de cuadros, única en el mundo, fué vendida íntegra á Catalina de Rusia, y es hoy la gloria de la Ermita. La hermosa plata á la antigua inglesa se vendió también apesar de las recriminaciones del gobierno, una parte á la corte de Rusia y el resto á la de Francia. Las curiosidades se diseminaron por todos los museos de Europa; las tierras y el palacio pertenecen hoy á lord Charmondeley, que acaba de ponerlos á la venta, tasándolos en 450,000 libras esterlinas (11 millones); pero después de una lucha bastante viva; los postores se han detenido en siete millones y medio (300,000 libras esterlinas), y el lote fué retirado. Con gran trabajo se ha podido adjudicar algunos lotes de tierra, alejados de la gran propiedad. Esto prueba la depreciación de la propiedad territorial en Inglaterra, y confirma á la vez la idea de la declinación que se produce en las clases altas del país, sin que el cambio sirva, sin embargo y hasta ahora, para mejorar la situación de las clases inferiores, ocultas en el pequeño colono y el anónimo bracero, que ha sido hasta aquí el eterno esclavo blanco.

Otra señal de la aproximación moral que se está verificando entre los extremos sociales se encuentra dibujada en el abandono de ciertas tierras históricas en favor del pueblo.

Sayes Cour está ya abierto al público. Hasta ahora habíalo conservado con gran cuidado Mr. Evelyn, su propietario, descendiente por línea recta de sir John Evelyn, que recibió á la reina Isabel con toda su Corte en el castillo, que en adelante servirá de lugar de recreo á los marinos y á los demás habitantes de Bertford.

En este histórico castillo fué donde abordó el almirante Drake á la vuelta de su viaje alrededor del mundo.

Un siglo después, Pedro el Grande residió durante algún tiempo en el castillo de Sayes Cour, arrendado por Guillermo III para facilitar al czar sus estudios de arquitectura naval, que había venido á continuar en Bertford. No para trabajar de simple obrero, como en Saardám, sino para perfeccionarse en el mejor astillero de Inglaterra, aceptó el *ilustre salvaje* (según expresión de Voltaire) la hospitalidad de Sayes Cour, en 1698, y Guillermo III, obedeciendo la voluntad del czar, le trató como á un gentilhomme y

le dió por escolta únicamente al marqués de Comerhen.

Todavía se conserva en las tabernas de marineros que orlan el Támesis, por aquella parte, la tradición de las calaveradas nocturnas de los dos amigos, que tenían la costumbre de frecuentar á diario cierta taberna donde se les servía tabaco recientemente llegado de las islas, con vasos de cerveza hirviendo, reforzada por el aguardiente de 24 grados y espolvoreada con pimienta negra. Esta taberna aún existe; pero el retrato del czar, pintado por un artista célebre, que hasta algunos años hace le servía de muestra, ha sido comprado por un anticuario coleccionista y sustituido por un pastel que representa á Pedro el Grande, con gorra de pieles y una pipa en la boca.

También Cronwell fué á Sayes Cour para ver botar al agua los barcos armados de cobre, y fué recibido por un Evelyn, propietario de la finca. Hasta que se cerró el astillero, en 1869, este célebre castillo sirvió de punto de reunión á todos los soberanos extranjeros que llegaban á Inglaterra para ponerse al corriente de las construcciones marítimas del país.

III

Precisamente lo que decimos de la aristocracia inglesa podríamos repetir aquí de la italiana, de la francesa, de la portuguesa y de la española. Toda Europa viene presenciando, de cincuenta años á esta parte, la ruina de los antiguos nobles y la elevación social de la burguesía. Los banqueros, comerciantes, fabricantes y aun menestrales de ocupaciones bien prosaicas, se han elevado en Francia á las primeras esferas, adornando las portezuelas de sus carruajes y las fachadas de sus palacios con escudos heráldicos coronados con toda la fantasía que podía idear un buen artista, en tanto que la aristocracia de abolengo ha descendido hasta las últimas capas sociales, y sus sucesores viven hoy confundidos con los más bajos funcionarios de las plazas y espectáculos públicos, hasta el punto de que todo un Borbón auténtico tira de una carretilla de vendedor ambulante por las calles de París; y dos hermanas, también Borbones, primas de D. Alfonso XII, se les ha visto vender, á una libras y á otras flores por los cafés de París y en las puertas de los hoteles y los teatros.

Un Borbón descendiente de una línea natural, cuyo origen se remonta á las Cruzadas, y que se llama Mahome-ben-Borbón, es mercader de animales en Bujía (Argelia).

Y otro Borbón, auténtico y viviente, rueda hoy por los escenarios de los teatros españoles, haciendo papeles muy secundarios en las funciones por hora.

Una Braganza, hija del Infante D. Miguel, se ha casado en Lisboa con Melo, profesor de equitación.

Un descendiente de los Valois es factor en la estación de Saint Chamas.

Un conde de la Marche es pintor de brocha gorda en Epernay.

D'Hanteroche (descendiente del capitán que gritó en Fontenoy: «¡Tirad primero, señores ingleses!»), es gendarme en Gramat.

Grailly, descendiente de los condes de Foix, es corista en el teatro de la Opera.

M. Saint-Megrin, cochero de punto.

Un marqués de Beaumar, molinero en Guerande.

Un Juan de Retz, descendiente del célebre cardenal, es sepulturero.

Un marqués de Froigne, mayoral del tranvía.

Un conde de Saint-Pol, empleado en la Compañía del Gas.

Un conde de Saint-Jean, es mozo de cuerda en París.

Una marquesa de Torcy d'Estallondes, es posadera.

Una marquesa de Bles, es adivinadora.

Un marqués de Kassabiec, obrero peletero.

Un barón de Marguerite, tipógrafo.

Un duque de Alicantara, emparentado con las familias reinantes de Portugal y de España, vende jabón en Marsella.

Y un Luis de Borbón, de la rama de los Naundorf, intentó suicidarse en París para no sufrir la miseria que le rodeaba.

Desde 1793, en que la revolución proclamó los derechos individuales y abolió los privilegios á que venían tan apegados los nobles, la aristocracia de la sangre cayó en la postración y en la miseria, dejando tras sí algún que otro destello de grandeza, no siempre igualmente juzgada, en las guerras de la Edad Media.

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

(Se concluirá).

De actualidad

Sagasta despachó con la Regente é informó la especialmente de la cuestión electoral y resultado del escrutinio de Barcelona.

La reina formuló varias preguntas respecto de la significación de algunos candidatos.

El subsecretario de Gobernación, fundándose en noticias transmitidas de la Seo de Urgel, dice que los partidarios de los candidatos catalanistas derrotados tenían pagados á dos hombres para asesinar al duque de la Seo, candidato triunfante.

Este es el hijo mayor de Martínez Campos.

En Málaga ha habido terremotos tremendos. Las sacudidas tuvieron minutos de duración. Cuarteadas algunas casas: desgracias personales.

En Motril terremotos, sin desgracias.

Se ha recibido en la Bolsa telegrama de París diciendo que Urzáiz presentará dimisión fundada en el acuerdo del Consejo del Banco contrario al proyecto de reforma de la ley de 1891 que se atribuye al ministro.

El terremoto de Motril duró 16 segundos: pánico.

En Castellón ha sido proclamado Castro y Poveda.

El almacenista Borrox, herido ayer en Vinaroz por cuestiones electorales, falleció á causa de hemorragia interna.

Tres sujetos, cuchillo en mano, agredieron á un centinela en el Parque de Ingenieros.

El centinela defendióse con el machete y dió la voz de alarma.

Acudieron vigilantes, dos soldados y serenos y detuvieron á las agresores, conduciéndolos al Gobierno civil.

En Lérida se ha incendiado un depósito de pólvora y cohetes.

El dueño arrojó una niña á la calle y resultó ileso.

Después arrojóse él y se fracturó una pierna. Una sirvienta pereció abrasada. El establecimiento quedó destruido.

Dícese que en la elección de senadores la oposición sacará 30, correspondiendo 22 á los conservadores.

Asegúrase que el príncipe de Asturias pasará á infantería y se le encargará el batallón de cazadores de Madrid.

En Villanueva de la Serena hay inundación. Los huertos arrasados; muchos hundimientos.

Ha regresado á Madrid el Sr. Pi y Margall.

El gobernador de Barcelona ha autorizado la reconstitución de sociedades obreras disueltas cuando la huelga de los tranvías.

Lérida. En el estanque de Ibars se ha hundido la barca. Cinco ahogados.

El Correo dice que hasta la apertura de las Cortes los ministros confeccionarán los presupuestos y los presentarán cuando esté constituido el Congreso.

Ha sido nombrado gobernador de Segovia González Revilla.

Una comisión de los gremios ha pedido á Urzáiz que espere el 10 del último mes del trimestre el plazo voluntario para el pago de la contribución.

Granada. Durante el terremoto paráronse los relojes. Ignórase si hubo desgracias.

La primera sesión del Congreso Naval verificóse en el Centro del ejército y armada.

Presidió primero Veragua y después López Pérez.

Los discursos de los presidentes anunciaron la idea del Congreso.

Pronunciaron discursos Echegaray, La Puente, Xichart, Ochoa, Spottorno y otros.

Fueron aprobados los dictámenes sobre los dos primeros temas: la marina de guerra es indispensable para garantía de la patria y necesidad de preparar al país para este convencimiento.

Llegó á Bombay el transporte Manila con 500 prisioneros boers.

Se ha restablecido la esposa de Mac-Kinley.

Despachos de Pekín comunican que todos los embajadores, excepto el de los Estados Unidos, aceptarán el proyecto elevando á 5 por 100 los derechos de importación.

París.—Se ha ordenado constituir una escuadra al mando del almirante Gervais.

Maniobrará frente á Bizerta (Tunez) y se concentrará el 27 de Junio en Argel.

Comprárase de 14 acorazados, 13 cruceros, 11 contratorpederos, 2 guardacostas, un transporte y un carbonero.

Uniránse los torpederos de defensas móviles de Córcega, Argelia y Tunez.

Viena.—Asegúrase que hay convenio militar entre Bulgaria y Serbia, patrocinadas por Rusia.

En Batavia (India) el volcán Kalcet, en erupción, ha sembrado de cenizas las localidades próximas, huyendo los habitantes.

Muchos muertos indígenas.

Nueva York.—Los tribunales han declarado pródiga á la princesa de Caramán Chimay, que desde 1894 ha gastado cuatro millones de dólares.

Compró pendientes en 25,000 duros y al día siguiente los empeñó en 4,000.

Otro día compró 32 vestidos y 18 sombreros que los vendió la misma semana.

La princesa ha consentido en tener tutor.

La viuda de Bressi ha dicho en Nueva York que éste ha procedido por cuenta propia y que no hay complot para asesinar á Humberto.

Londres.—Se concederá una condecoración internacional á todas las tropas europeas que operan en China.

La prensa inglesa publica estadística del ministerio de la Guerra diciendo que el ejército de Africa compóñese de 250,416 hombres, siendo extraño que Kitchener pida mayores refuerzos, diciendo que, de no enviárselos, tendría que abandonar los puestos que ocupa.

Un despacho de Lorenzo Márquez habla de reñido combate cerca de Barlestan. Retrocedieron los boers: los ingleses, 61 bajas.

En la sesión de la Cámara de los Comunes, el ministro de la Guerra declaró que hay ataques de peste bubónica 23 conductores indígenas y 14 soldados de los que operan en el Cabo.

El viejo y la niña

«Entraí por lo camino alto é silvestro»

Me pesaba horriblemente la cabeza y sentía en los ojos el vivo y picante escozor del insomnio. Dolorido me volví, y al tiempo que cerraba el libro, apagué la luz. En la obscuridad me sentí aliviado. Al cerrar los ojos y durante este intervalo en que no estamos ni dormidos ni despiertos, toda mi lectura quedó vagando como un ritornello en mi cerebro, y mis labios repetían el último verso:

«Entraí per lo cammino alto é silvestro.»

Negra estaba la noche... Todo eran sombras y obscuridades en mi derredor. La silenciosa selva dormía. El aire silbaba entre las desnudas ramas de los altos árboles siniestras canciones, y multitud de fantásticas visiones giraban en la negra bruma. Trovadores lívidos mostraban su rostro fosforescente, contraído por la última mueca de espanto... condenados miserables con los miembros descoyuntados... reyes y príncipes, nobles y prelados, cubiertos de oro y piedras preciosas que centellaban en la obscuridad, montados en preciosos caballos y en pesados carros de hierro, con las ruedas dentadas por garfios y ganchos. En el suelo, cubierto de carne viva... miles de infelices palpaban agitándose como condenados en confuso molli. Y por encima, arrancando jirones y triturando miembros, marchaban los poderosos montados en sus pesados carros. En unos resonaban canciones y música, carcajadas y besos... en otros rezos y cantos fúnebres.

Ante mis ojos fueron desfilando extraños panoramas y cuadros que cambiaban rápidamente.

Batallas de sombras que se destrozaban furiosamente... altos castillos de elevadísimas torres y profundos fosos de aguas negras y tranquilas; silenciosos claustros, lóbregos como cacumbas, á cuyo extremo brillaban, vacilantes, trémulas, miserables lucecillas... calabozos hediondos y húmedos... callejuelas estrechas y solitarias.

Poblaron estos cuadros dantescos espectros que se desvanecían en la sombra cual si fueran trazadas por el lapiz de un Doré sobrenatural, imposible de imitar.

A poco, todo volvió á quedar en quietud y en silencio. Me encontré en una altura, y desde allí hundía mis miradas en las sombras de la noche serena y tranquila.

La poesía infinita del silencio y de la paz acarició mi espíritu. Me di perfecta cuenta de la tranquilidad que me rodeaba, y dejé mi cuerpo de estremecerse... y poco á poco me sentí tranquilo.

De mi lado partía un sendero, que iba marcando su blanca trenza hasta perderse en la selva, y ví perfectamente claro su itinerario, que llegaba hasta una colina muy distante y tras la cual desaparecía.

A mi lado, sobre el duro suelo, dormía una